

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA

Año 109

Diciembre, 1962

Núm. 12

Sección Oficial

Documentos Episcopales

Carta de Despedida

Amados hijos:

El próximo martes, día 9, saldré, Dios mediante, de Madrid en avión para Roma, para asistir al Concilio Ecuménico Vaticano II, convocado por S. S. Juan XXIII para el día 11. Hace cerca de un siglo, en 1869, se celebró el último Concilio Ecuménico, también en el Vaticano, que al año siguiente, por la invasión de Roma por las tropas de Garibaldi, fue interrumpido.

La superior visión de S. S. Juan XXIII sobre la gravedad de la hora presente para la humanidad y para la religión cristiana, su firmísima confianza en la Providencia divina le han movido a convocar el Concilio. Causó sorpresa en todo el mundo esta determinación; más, todos, católicos y no católicos le han alabado, y desde entonces los ojos de la humanidad, desde los más apartados rincones del mundo están puestos en el Vaticano. Sólo las naciones aherrojadas por el comunismo ateo se ven imposibilitadas de conocer estos grandiosos proyectos y de sumarse a estas esperanzas.

Conociendo el sentir y el pensar del Episcopado católico de todo el mundo en nuestros días, sus anhelos de perfeccionamiento cristiano de los pueblos que les están encomendados, y su inquebrantable adhesión al Vicario de Jesucristo, nuestra confianza en el éxito del Concilio es ilimitada.

El Espíritu Santo, que ya mueve los corazones de todos al unisono del corazón del Vicario de Jesucristo, fiel trasunto del deífico Corazón del mismo Jesucristo, nuestro Redentor, dirigirá con sus luces y moverá con su gracia a los Padres del Concilio en sus determinaciones y preparará a todos los fieles para su ejecución.

La Santísima Virgen, Madre de Jesucristo y Madre nuestra, estará a nuestro lado, unida a nosotros, como lo estaba con los Apóstoles en los días que precedieron la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.

Con Ella y con todas las almas fieles a Jesucristo y a su Iglesia, estaremos los salmantinos de todas nuestras feligresías. Una sola alma, un solo corazón, pensando solamente y trabajando por el establecimiento del Reino de Jesucristo en la tierra: **VENGA A NOSOTROS, SEÑOR, TU REINO.**